

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.	DIRECTOR:	PUNTO DE SUSCRICION.
Un mes. 4 rs.	D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.	Librería de Fandó é Hijo,
Trimestre. 10	ADMINISTRACION:	Comercio, 31.
Números sueltos, 2 rs.	Cristo de la Luz, 16, pral.	Se publica los dias 1.º y 15.

EXTRACTO DE LA CONFERENCIA CELEBRADA EN EL CENTRO DE ARTISTAS É INDUSTRIALES EL 19 DE FEBRERO, POR DON VICTOR MORENO, SOBRE EL TEMA:

ESTUDIOS DE GEOGRAFIA FÍSICA

BAJO EL PUNTO DE VISTA DE LAS MATEMÁTICAS.

Empezó manifestando, que el hombre regenerado por la influencia de las ciencias, levanta orgulloso su frente, admirando y comprendiendo todo lo que le rodea. La luz, agente desconocido en esencia hasta principios de este siglo, y su velocidad, bastarán á las generaciones venideras para proclamarle el siglo de la ciencia. Que los miles de fenómenos observados en la naturaleza, son todos ellos á cual más maravillosos y sorprendentes. Si se analizan los acuosos, los eléctricos y los luminosos, no tendríamos vida suficiente para apenas observarlos. Nuestra Europa ambiciona la diadema del progreso, luchando con Atenas, que como madre la respeta, por su antigüedad y su creencia; que el estudio de las modificaciones de la atmósfera y de los fenómenos que en ella se desenvuelven, analizándolos y procurando dar su explicacion, sería el objeto de la conferencia.

Esta ciencia moderna y una de las ramas de la Física, en que Arago, Humboldt y otros dedicaron su actividad al estudio de la Física terrestre, sentando las bases de la Meteorología que desde entónces no ha dejado de progresar, es lo que se propone desarrollar.

La ciencia es el conocimiento evidente de la verdad, deducido de los primeros principios por medio del racionio; y aquí échanse de ver dos orígenes, uno que llamaremos *racional* y otro que podremos llamar *histórico*. El origen de la ciencia debe en alguna manera blasonar de la misma antigüedad que el linaje humano, porque el conocimiento de los primeros principios, son

fruto de la humana razon. Pasando del origen racional al histórico, sólo muy tarde llegó la ciencia al estado de amplitud y robustez, cual fué el que presentó Grecia en los tiempos de Platon y de Aristóteles, tomando un gran desarrollo en tiempo de los Ptolomeos, por cuyo consejo y direccion llegó á ser Alejandría el sol que iluminó toda la tierra. Al ocuparse del sistema sideral dijo, no nos pueden revelar las tradiciones que se remontan á una época intelectual primitiva, hasta que Galileo, Kepler, Newton, Copérnico y otros muchos hicieron la revelacion científica de la verdad. Refiere el incendio de la Biblioteca de Alejandría, y las consecuencias funestas para el mundo científico. Respecto á la historia de la ciencia dijo, cuán unidas fueran en todos tiempos las ideas religiosas y las políticas, fijándose en la época de la dominacion Romana. La influencia de las doctrinas predicadas por Jesús, para el desarrollo de las ciencias, su detencion por espacio de cinco á seis siglos, hasta que los árabes españoles son los primeros en vivificarlas, muy especialmente en Córdoba y Toledo, apoderándose de estos conocimientos los grandes génios de Galileo, Kepler, Newton, dando á las ciencias físicas un carácter matemático de que ántes carecian. Expuso, que todas las verdades que en la esfera científica han acumulado miles de años, vienen de la experiencia ó brotan de la razon.

La *razon*, facultad sublime del hombre: el pensar es el rasgo divino, una idea falsa si se quiere, en el cerebro de un necio, es más y vale más mil veces que el espacio infinito plagado de infinitos soles deramando torrentes de luz y de calor, en cuanto á las masas y los soles no pueden pensar y en cuanto es fatal é inteligente la fuerza física que los impele.

Al ocuparse del mundo antiguo, dijo, poco debieron las ciencias al método experimental; pres-

cindiendo de la Astronomía, ciencia por entónces eminentemente geométrica. El sabio no interrogaba á la naturaleza, pero nace la afirmacion matemática de Pitágoras, de Arquímedes, de Apolonio, y subsiste hoy grandiosa sin que los siglos, gentes y pueblos, instituciones y leyes, glorias humanas y tremendas catástrofes, hayan logrado conmover un teorema ni quebrantar el más humilde corolario geométrico.

Dijo, que no basta el pensamiento para descubrir la verdad, sino en la unidad del espíritu y hallaremos la expresion fiel é ideal de las leyes y de las armonías de los mundos; y esta aspiracion de la ciencia á elevarse á leyes más y más comprensivas, á ensanchar la esfera racional, á dominar la experiencia por el pensamiento es cada vez más marcada. Probar esto, es hacer la historia de las ciencias modernas: las Matemáticas estudian las ciencias físicas y químicas; las Matemáticas estudian las leyes de la cantidad pura, del orden combinatorio y del orden geométrico. Y este será el sublime puente por donde pasará el pensamiento al mundo de la materia; por la cantidad; y domará el hombre la infinita variedad y oposicion de los fenómenos, encerrándolos en la idea como en perfecto molde; la cantidad es una categoría de la razon, y sus leyes racionales y lógicas: basta pensar para crear las Matemáticas, cuando una verdad matemática ha hecho presa en nuestra inteligencia, imposible es arrancarla de allí. Cantidad son las fuerzas todas de la naturaleza, la gravedad, la pesantez, la electricidad, el magnetismo, el calor; y cantidad es el aire, y el éter que impregna los cuerpos y vibra entre los espacios, y se extiende por los ámbitos infinitos de la creacion.

Respecto de los fenómenos del mundo exterior, dijo, entra como elemento indispensable la cantidad, y por doquiera palpita esta idea entre las rudas y groseras evoluciones de la materia. De aquí que podremos conocer racionalmente el aspecto de las cosas y de los fenómenos que la cantidad domina: las fuerzas, las velocidades, el tiempo y el espacio son cantidades; la mecánica será la ciencia de todas ellas y por la mecánica se aplicarán los principios racionales de las Matemáticas á los astros que vuelan en el espacio, á las moléculas que vibran en los cuerpos, al éter que en magníficas ondas lleva la palpitacion de la materia por lo infinito. La ciencia moderna no se detiene y aspira á más alta empresa; explicando con algunos ejemplos esta idea (las leyes de Kepler y de Newton), que desde luego ya puede el astrónomo

cerrar los ojos, reconcentrarse en sí mismo y desde el fondo de su pensamiento dictar leyes á los astros, calcular eclipses, anunciar planetas y construir un cielo que será la imágen fiel del construido por Dios en los espacios; esto respecto á la Astronomía, y si venimos á la Física propiamente dicha, y se elige la óptica como nuevo y notabilísimo ejemplo ¡cuán variados y distintos y complejos son los fenómenos ópticos! La óptica moderna sigue la misma marcha é idéntica tendencia que la moderna Astronomía: primero hechos observados, despues una sola hipótesis y leyes racionales. ¿Qué son sin un principio, sin una ley única que los comprenda, los hechos aislados? Átomos perdidos en el caos, polvo impalpable que al azar se condensa ó se deshace. Los hechos aislados no interesan; se busca la ley de la unidad.

Explicó la influencia que ejercen las Matemáticas en la Física; no habiendo progreso parcial en que las Matemáticas no ejerzan el principal papel. Este magnífico y extraordinario movimiento no ha terminado ni terminará.

Al ocuparse del espacio, dijo, es infinito y se eleva sobre nosotros. Atravesemos con un esfuerzo de la razon la masa de nuestro planeta, miremos á nuestros antípodas, y el infinito se unde bajo nuestras plantas; tendemos la vista hácia el horizonte, y siempre hallamos el mismo infinito, inalterable, inmenso, silencioso. En vano vuela la imaginacion, se desespera, se esfuerza por alcanzar un último horizonte de los mundos: siempre un inagotable más allá le arrastra jadeante á nuevos y nuevos espacios. El espíritu puede subir y bajar como le plazca esa escala sin fin; pero no sabrá el camino que ha recorrido si no se le proporciona una medida; la medida detiene y fija el pensamiento que sin cesar vacila entre abismos. ¿Cuál es para el niño que abre los ojos al mundo el límite del universo? Es la línea que en el horizonte separa el cielo de la tierra; figúrase que yendo bastante léjos podrá tocarla con la mano; más tarde conoce que esta línea retrocede á medida que avanza hácia ella, y pronto sabe que ese horizonte que ántes le limitaba el universo, no circunda más que una fraccion extraordinariamente pequeña de la superficie terrestre. Este mismo globo que nos sirve de morada y en el cual se agitan millones de semejantes nuestros en algunas zonas habitables y emergidas del Océano ¿qué lugar ocupa en el sistema planetario? En el centro está esa esfera enorme, el sol; nosotros ocupamos el tercer lugar en ese coro de satélites solares; nuestra mo-

desta órbita está circuida por las curvas que describen Marte y Júpiter, arrastrando sus cuatro lunas á una distancia cinco veces mayor que la que nos aleja del centro; Saturno que está nueve veces más léjos que nosotros; Urano diez y nueve veces más léjos; el cálculo matemático, en fin, ha ido á buscar, á distancias treinta veces más considerables, al planeta Neptuno, que tarda sesenta mil ciento veinticinco dias en describir su revolucion total. Hay ciertos cometas sometidos á la atraccion solar que, al describir su elipse prolongada, se alejan mucho más que al salir del mundo que la masa solar mantiene en equilibrio, y llegamos á las estrellas; los números que expresan segun nuestras medidas terrestres, nada nuevo pueden decir á nuestra imaginacion: para llegar á resultados comparables, es necesario tomar por unidad nueva el espacio que la luz atraviesa en un año, cuya velocidad de 300.000 kilómetros es el que recorre en un solo segundo. Fijando por un instante nuestro pensamiento en uno de esos rayos, démosle esa formidable velocidad y dejémosle huir así durante una hora, un dia, un año, dos años, cien años; ¿adónde irá á parar? La nocion de lo infinito no ha podido cambiarnunca, pero el mundo parece en realidad más grande al hombre desde que ha calculado mejor sus dimensiones y penetrado más profundamente en los espacios que le rodean; si volvemos de un salto al hombre encontraremos que es nada colocado en el centro de esta esfera sin límites. Sin embargo, esta nada es por sí sola un nuevo mundo: está compuesta de partes y cada una de éstas presenta una complicacion que desafía la observacion más minuciosa. Considérese una de las moléculas que la forman y el pensamiento podrá subdividirla todavia, y por medio de divisiones y subdivisiones, se va descendiendo por una escala continua hacia la nada. Por este procedimiento volvemos á encontrar la idea del infinito en la de la nada, como ántes encontramos la de la nada persiguiendo la del infinito, porque ante este último, desaparecen todos los términos señalados; y es preciso notar que esta proposicion sería tan verdadera si el hombre fuese grande como el sol, como si estuviera reducido á las proporciones de un mosquito. ¿Y este espacio infinito está vacío? El vacío no existe; por donde quiera que haya espacio (y el espacio, en el mundo material, está en todas partes) hay *algo*, aunque no haya cuerpos sólidos, ni líquidos, ni gaseosos, y ese algo es el *éter*, sustancia sutilísima, y, si se me permite la expresion, alma de la materia.

El *éter* es sutil como ningun gas: el soplo más ténue de primavera comparado con él, semeja al simoun del desierto. Amontonemos en el platillo de la balanza de análisis más sensible pirámides de *éter* que lleguen á la luna, y la balanza quedará inmóvil: en todas partes está, todo lo penetra, por doquiera se extiende; es por decirlo así, la sangre impalpable del universo, que circula entre los astros, y los atraviesa y los impregna.

Al ocuparse de la velocidad de la tierra, dijo, que la Física moderna nos enseña que toda fuerza viva empleada en el movimiento actual de nuestro planeta, sería por el mismo acto trasformada en calor; puede además calcularse que la cantidad de calor que instantáneamente desprenderia sería capaz de elevar un globo de plomo de las mismas dimensiones que el nuestro á la temperatura de 384.000 grados centígrados. Pero figuremonos al mismo sol interrumpiendo su carrera hácia la constelacion de Hércules: su masa gigantesca quedaria volatilizada al instante y sería tan considerable su aumento de temperatura, que las partículas solares serian proyectadas hasta los límites de las más lejanas órbitas planetarias; el astro luminoso se convertiria en una nebulosa cósmica sometida á las temperaturas más ardientes; probando que si cesase todo trabajo mecánico en nuestro sistema solar y de un mismo golpe, se harian pedazos el sol, los planetas y los satélites, y toda la sustancia que los componen volveria á un caos atómico, en el cual permanecería difusa toda la energía que ahora está concentrada en el movimiento de los grandes cuerpos celestes: la luz, el calor, la electricidad, esparcidos por el universo, se han trasformado de este modo y en parte en trabajo mecánico.

Al referir los movimientos de los demás astros, dijo, que sólo ese ejército de estrellas y de planetas, esos millares de millares de estrellas, se mueven en todas direcciones, en todos sentidos, con velocidades análogas á la de la tierra y aun incomparablemente mayores muchas veces, circulando en el infinito esos gigantes, precipitados á traves de las inmensidades del espacio.

Al ocuparse de la curiosidad científica, manifestó, que cuando se aplica á los fenómenos terrestres, apenas tiene límite: la materia está á nuestro alcance; podemos tocarla con nuestras propias manos; torturarla en todos sentidos, y cediendo al fin la naturaleza á tanta obstinacion, entrega á pedazos su secreto, pero al llegar al mundo astronómico, que á millones de leguas nos rodea, la

razon humana á más altas esferas remonta su ambicion. ¿Qué son los infinitos soles del espacio? ¿Qué sustancia contienen? ¿Con qué fuego arden? ¿Qué atmósfera envuelven á sus planetas? ¿Qué materias distintas de las nuestras ó las nuestras iguales, forman las osamentas de los mundos? ¿Qué cuerpos activos se agitan dentro de las nebulosas que en el azul del cielo aparecen como blancas neblinas levantadas del caos al fecundo calor de los soles? Hay un análisis de los astros, como hay un análisis para la Química, y podemos demostrar que en las profundidades del espacio hay hidrógeno, hierro, ázoe y calcio quizá. Esta nueva Química astronómica se llama *Análisis espectral*.

Refiere la historia de este prodigioso descubrimiento, que el estudio positivo de la luz considerada en sí misma, y en su obra permanente en el seno de la naturaleza, despierta en nosotros sentimientos de legitima admiracion ante lo poderoso de esta obra, pero nuestro asombro es mayor al considerar al microcosmo maravilloso encerrado en un rayo de luz. Explica el espectro luminoso, haciendo ver que este medio es tan poderoso y admirable, que revela existencia de sustancia en cantidad infinitamente pequeña y en puntos en que cualquier otro método sería completamente estéril. Se han hecho detonar tres miligramos de clorato de sosa en el fondo de una sala de sesenta metros cúbicos; al extremo opuesto de la sala se habia encendido un mechero de gas cuyo espectro se observaba; al cabo de pocos minutos aparecia la doble raya del sódio, que procedia por consiguiente de una parte ínfima, mejor dicho, de una parte infinitamente pequeña de la sosa esparcida en la atmósfera de la sala.

Analizando los espectros que se obtienen recogiendo en el aparato analizador la luz de los cuerpos lejanos dijo, pueden referirse á cuatro tipos fundamentales, comprendiendo el primer grupo las estrellas como Sirio, casi todas las de la gran Osa etc.; su iris es análogo al del sol. Forman el segundo grupo las estrellas amarillas, las de Polux, alfa de la gran Osa y muchas más, su espectro es idéntico al del mismo sol, reproduciendo una vez más la invariable unidad física y química del universo. En el tercer grupo aparecen aún en los espectros luminosos los siete colores del prisma y multitud de rayas negras, y forman su iris una série de sombrías columnatas. Y el cuarto tipo el de espectros constituidos por tres zonas coloreadas, una roja, verde otra y azul la tercera,

separadas por rayas negras, deduciendo que hay aun en el fondo de los cielos hidrógeno y oxígeno, luego la nebulosa al sacudir su inmenso velo esparcirá como gigantescas gotas, mares sin cuento por el espacio. Vibran hoy el oxígeno y el ázoe en la inmensidad, luego allá en el porvenir vestirán al vacío, hoy negro y muerto, de azuladas atmósferas.

En el seno del cósmos vagan perdidos el oxígeno, el hidrógeno, el carbono y el ázoe, luego allí está la fibra animal, que al fin en la série de los tiempos llegará á sentirse electrizada por la vida y ennoblecida por el espíritu.

Respecto á la solucion del problema de si la luna tiene atmósfera dijo, que en tanto los astros no son más que masas inertes, que obedeciendo á fuerzas ciegas giran en el espacio, el universo es una gran maquinaria, sublime por su grandeza y por la sencillez de sus leyes. Pero si esos mundos que pueblan los senos de lo infinito, si alrededor de esos soles que como polvo de oro, vemos esparcidos sobre el manto azul de los cielos en las tranquilas noches de verano, *hay vida*, entónces el universo es algo más que una máquina inerte, y hácia él nos impele y á su contemplacion nos llama, no sólo la ciencia sino el sentimiento con sus ardientes aspiraciones. ¿Hay vida en los astros? ¿Las condiciones físicas, químicas, meteorológicas de tal ó cual astro, son las mismas que las de nuestro globo? Para que existan seres vivos en la luna, animales ó plantas, es absolutamente necesario que la luna tenga atmósfera. Sin un medio flúido, elástico, móvil, en cuyo seno encuentre el animal ó planta elementos de vida, que renueve y sostenga los organismos, la vida es imposible, ó por lo ménos, así nos lo parece. Sin atmósfera no puede haber líquidos ni gases. En resumen sin atmósfera no comprendemos la vida. La ciencia nos da medios para resolver este problema, como son la presencia de las nubes, la ocultacion de estrellas, los eclipses de sol, los crepúsculos lunares, y por fin el análisis espectral. Nunca semejante fenómeno de modificacion espectral se ha observado en la luna; pues no se altera su espectro, ni se dibujan las rayas negras, rasgo clásico de toda atmósfera; luego claro está que no existe masa flúida alrededor del astro de la noche.

Expuso varias consideraciones sobre la vida que tendrían tales seres en nuestro satélite; su aspecto, sus dias y sus noches, su clima, los crepúsculos, sin medias tintas, sin cortinajes de car-

min que cubran el lecho del astro-rey; que si esto pudiera verse, digno fuera de ver, pero por poco tiempo, para volver á nuestra atmósfera, á nuestro cielo, á esta tierra en cuyo seno hay tanta vida, y sobre la que, iluminándolo todo, y engrandeciéndolo todo, arde la luz divina del espíritu.

EXTRACTO DE LA CONFERENCIA CELEBRADA EN EL CENTRO DE ARTISTAS É INDUSTRIALES EL 28 DE FEBRERO, POR DON CÁSTOR SALVADOR GÓMEZ CANTÓN, SOBRE EL TEMA:

LA MUJER.

Empezó por confesar que no presumía de filósofo, ni de literato, ni de poeta, y que por lo tanto reclamaba la indulgencia del auditorio.

Pasó al tema; y se lamentó del puesto en que han tenido postergada á la mujer las leyes y costumbres antiguas, que sólo la han considerado siempre como una miserable esclava.

Al efecto citó el despreciable lugar que ocupó en las sociedades de aquellas épocas entre los galos, los asirios, los númidas, los persas, los escitas, los tártaros, los parthos y los sajones, en cuyas leyes no encontraba la mujer más que desprecio, crueldad y egoísmo.

Dijo que en nuestras sociedades modernas se la ha elevado algún tanto y que nuestro nuevo modo de ser la coloca siempre en los sitios de preferencia. Que la mujer ha sido ingeniosa; nos ha atacado por nuestra parte vulnerable que es el corazón; nos ha hecho presentir con su amor un mundo lleno de encantos y delicias, y esto ha ido, aunque paulatinamente, modificando y suavizando las rudas costumbres y las tiranas leyes de nuestros antepasados, que sin duda no tenían corazón más que para pelear en los campos de batalla, no dejando espacio á las dulces afecciones del amor.

Expuso el desfavorable concepto que mereció la mujer á Sócrates, Salomón, Mahoma, Tito Livio, Filón, Milton, Henoch, Séneca y otros, añadiendo que en su juicio, la mujer es la obra más perfecta de la creación. Que la mujer con su sola presencia, todo lo ameniza y embellece; á todo presta vida y esplendor. Que una reunión sin mujer, es como un desierto sin oasis, como un día sin sol, como un ramo de flores sin aroma.

«En cambio, cuando nos hace sentir su poderosa influencia nos metamorfosea. De un cobarde hace un héroe; á un hombre pusilánime le anima hasta el punto de creerse capaz de llevar á

»cabo las más difíciles empresas; y de un malvado, hace un hombre honrado.»

Adujo razones para probar que la aplicación del estudiante, la probidad del comerciante y la laboriosidad del artista, obedecen á la influencia que sobre ellos ejerce la mujer que aman; al deseo por lo tanto de crearse una familia.

Consideró como una excepción de la regla general á esos desgraciados seres entregados al vicio, cuya desdicha es hija de su mala educación. Dijo que el árbol que una mano experta no guía desde su más tierna infancia, tiene necesariamente que desarrollarse mal y producir un fruto amargo y poco sazonado. Que lo mismo que al árbol hay que cortarle las ramas podridas para que no roben la savia á las fértiles y productivas, igualmente hay que extirpar del corazón de la mujer las malas pasiones que pudieran invadirle; porque éstas no dejarían germinar en él por falta de espacio, los sentimientos verdaderamente nobles, verdaderamente sublimes, verdaderamente puros.

Que la madre es la que está llamada á formar el corazón de la mujer educándola dentro de la moralidad y de las buenas costumbres.

«Educadme buenas hijas, que yo os daré buenas esposas y excelentes madres» dijo.

Se lamentó de que no se eduque convenientemente á la mujer, para que ésta á su vez al ser madre pueda educar igualmente á sus hijos. De que no existan leyes que protejan su ilustración y la permitan ocupar ciertos puestos en las regiones científicas que estén en armonía con su sexo y su decoro. Citó algunas celebridades del bello sexo, que á pesar de tantos obstáculos han sabido conquistarse elevados puestos en la esfera literaria. Y últimamente dijo respecto á este punto:

«Sí, porque la mujer, es decir, la madre, es la colosal figura que se destaca en los horizontes del porvenir.

»Porque siempre está colocada á la cabeza del progreso.

»Esta es su tarea; esta es su misión.

»Ella esculpe en cada generación con caracteres indelebles la palabra *adelante*.

»Y esta palabra la repiten sus hijos en todos los pueblos del orbe.

»Y las generaciones siguen su curso natural impulsadas por una fuerza irresistible que las arrastra hácia lo desconocido, hácia lo maravilloso, hácia lo infinito.

»Y el infinito es Dios.

»Y el hombre en su rápida carrera tiende á la perfeccion, y llegará un dia en que sea perfecto.

»Y entónces se acercará á Dios; le verá, le comprenderá, le tocará.

»Y Dios dejará de ser un misterio: será una verdad palmaria que comprenderá el más ignorante.

«¿Y á quién deberán las generaciones venideras este gigantesco paso más que á la madre que grano á grano de arena logró con su tenáz constancia levantar una nueva torre de Babel, desde donde sus hijos podrán escalar el cielo?»

»Y sin embargo; los hombres que recogen el fruto de sus afanes, no hacen leyes que faciliten sus improbables tareas.»

Encomió las virtudes de la mujer considerada como esposa y madre; su abnegacion al sacrificio, su resignacion al martirio.

»La mayor ó menor laboriosidad de la mujer, añadió, hace que los negocios de una casa vayan viento en popa ó naufraguen.

»Nadie mejor que ella administra sus intereses.

»No sabe partida doble, ni siquiera sencilla, pero en su imaginacion lleva al dedillo las partidas de entrada y salida, y jamás se equivoca en sus resultados.

»Ella por consecuencia, no necesita de libros de caja, diarios, ni mayores; sólo cuenta por los dedos, pero forma con el mayor acierto sus presupuestos de gastos é ingresos; y no tan sólo los nivela, sino que siempre resulta un exceso en el segundo.

»Algunas de estas esposas modelo tienen á veces que luchar con un gran inconveniente para nivelar sus presupuestos.

»Este obstáculo es el marido que por lo general suele ser gastador en demasía, sin apercibirse apenas del constante sacrificio de su esposa.

»Entónces, aquella virtuosa madre redobla sus economías y logra llenar en su presupuesto el vacío que dejan los despilfarros de su esposo, evitando de este modo que acaso mañana sus hijos tengan que mendigar un pedazo de pan, que sólo deberán en este caso, á las continuas privaciones de su madre, á su exagerada economía, á sus infinitos sacrificios y á su inmenso cariño.»

Continuó ensalzando el amor de madre, ese sentimiento sublime, infinito, santo, exento del egoismo humano porque lo presta sin esperar jamás una justa recompensa y añadió, que en su juicio el amor de madre es el único *amor verdad* que existe en el mundo. Porque el cariño de los hijos es infinitamente más tibio, su desarrollo va

envuelto en las mil circunstancias por que atraviesa en las diferentes épocas de su vida. Expuso las alternativas que sufre el cariño de los hijos segun sus edades, no así la ternura de la madre, que es constante, invariable.

Hizo algunas reflexiones sobre los sacrificios que se imponen las madres por los hijos, que las arrancan constantemente raudales de lágrimas capaces de llenar nuevamente el océano, si éste se secara por cualquier fenómeno desconocido de la naturaleza.

Y terminó la conferencia leyendo una poesía dedicada á la memoria de su madre.



CONFERENCIA DADA EL DIA 20 DE ENERO DE 1879 EN EL CENTRO DE ARTISTAS E INDUSTRIALES DE TOLEDO POR D. MARIANO GALLARDO, SOBRE:

CEGUERA DE LOS COLORES.

(Continuacion.)

El verde comparado á los precedentes presenta ya una mezcla del otro color fundamental: es pues un grado más intenso, pero más blanquecino, del mismo color que el rojo y el amarillo. Segun las observaciones de Seebeck el color más intenso para estas personas no es el amarillo, como para la vista normal, sino el azul-verde: y en efecto, como debemos admitir que la excitacion de las fibras del verde debe ser más fuerte en este color, el máximo de excitacion total debe acercarse al azul, porque entónces aumenta la de los nervios del color violado. Para ellos el blanco es evidentemente una mezcla, en proporciones definidas, de sus dos colores fundamentales; mezcla que nos parece de azul verdoso: así es que considera como grises los colores del espectro, que forman la transicion del verde al azul.

Avanzando en el espectro se ve predominar el segundo color fundamental que llaman azul, porque el añil, aunque un poco blanquecino para ellos, les presenta, á causa de su intensidad luminosa, un tipo más caracterizado de este color que el violado, y reconocen la diferencia de aspecto entre el azul y violado. N..., examinado por Seebeck, indicó la separacion entre ellos pero declarando que denominaria mejor al violado azul oscuro. Por lo demás los tonos azules deben presentarles el mismo aspecto que á los ojos normales, puesto que para éstos no contienen más que una cantidad pequeña de rojo.

Como todos los colores del espectro deben presentarles diferencias determinadas, aunque ligera-

mente marcadas, se comprende que á fuerza de atencion y de práctica consigan denominar bien los colores muy saturados; pero para colores más blanquecinos los signos distintivos les dejan en la duda y no pueden evitar la confusion.»

Hemos copiado este estudio sobre la ceguera del rojo, hecho de mano maestra, por su importancia, como veremos despues, y porque ya verificado nos bastará indicar las otras dos.

La del verde consistirá en la paralización de los elementos perceptores del verde, quedando sólo el rojo y el violado, marcando las curvas 1 y 3 los diferentes grados de excitacion causada por los colores.

El rojo que excita mucho las fibras del rojo pero poco las del violado, debe parecer, al ciego para el verde como rojo muy saturado, pero de menor intensidad que el normal, que relativamente es más amarillo, puesto que en él entra el color verde.

El naranjado aparece aún como rojo, y ménos intenso en luz. El amarillo rojo más intenso y más blanquecino, porque ya entra en su composicion el violado.

El verde y sus matices hácia el amarillo y el azul, es el blanco mejor, el gris por componerse de partes casi iguales de los colores fundamentales, y el azul le parece violado intenso. Iguales detalles podriamos consignar para el violado, pero fácilmente se comprenden, y sentiriamos hacer demasiado árida esta exposicion. (1)

En cada uno de los tres tipos señalados, debe haber multitud de variedades y esto es lo que confirma la experiencia. Se concibe que haya individuos que sin ser completamente ciegos para uno de los colores fundamentales tengan más ó ménos debilitados, ó si se quiere en mayor ó menor número, los elementos perceptores de él, pudiéndose así formar una série tambien continua de curvas que representarán una ceguera cada vez más completa desde la vista normal. Holmgren, profesor de Fisiología en la Universidad de Upsal, dice sobre este punto:

(1) Debemos hacer notar, y con ello respondemos á una indicacion que se nos ha hecho por persona tan competente como es el ilustrado Director de este periódico, que en todo cuanto hemos dicho sobre los efectos de la mezcla de los colores nos referimos á la sensacion que experimentamos segun la excitacion producida en la retina, la cual no debe confundirse con las propiedades cromáticas de la mezcla de algunas sustancias. El azul de Prusia mezclado en determinadas proporciones con el amarillo de la gutagamba produce el color verde; la impresion simultánea ó sucesiva de los rayos azules y amarillos del espectro no producen en la retina la sensacion del color verde, sino la del color de rosa. (Maxwell, Milne Edwards.)

«Nuestra experiencia nos ha enseñado que las formas intermedias conformes con los datos indicados se encuentran en gran número en la práctica, y en diferentes grados. Las designaremos con la apelacion comun de «*Ceguera incompleta de los colores.*»

El mismo autor afirma haber visto quien sólo percibia un color, y denomina sentido débil de los colores aquél en que las curvas que representan la excitacion, van aproximándose á la base ó línea de las abcisas, de modo que cuando llegaran á confundirse con ella determinarian la ceguera completa.

Admitiendo su clasificacion tendremos:

Ceguera total de los colores.—No se perciben diferencias en la cualidad de la luz, sino en cantidad.

Ceguera parcial de los colores con sus tres tipos.

Ceguera para el rojo, para el verde y para el violado.

Ceguera incompleta, en la que uno, dos ó tres elementos son inferiores en excitabilidad ó en número con respecto al sentido normal, y puede ser referida á los tres tipos de ceguera parcial: y por último el *sentido cromático débil*, que es transicion al sentido normal.

Esta clasificacion sobre ser perfectamente metódica, comprende todos los casos, está pues conforme con la experiencia, algunos de cuyos resultados hemos de enumerar, y la nomenclatura no tiene el inconveniente de recargar la memoria con palabras, cuya significacion es propia, que están admirablemente formadas de otras griegas, como *anerytropsia*, *cromopsia*, *cromatopseudopsia*, y otras mil que no por ser extrañas dicen más que aquéllas vulgares. La palabra *daltonismo* suele conservarse para la ceguera del rojo.

Demostrada con autoridades respetables la existencia de esta aberracion del sentido de la vista, y dada una idea de su teoría, vamos á reseñar algunos de los graves inconvenientes que puede ocasionar el que no sea conocida.

Todo el mundo sabe que en los ferro-carriles se emplean de dia y de noche señales de color para indicar la seguridad ó el peligro á los trenes en marcha, y cerca de las estaciones. En España como en todas partes la banderola roja desplegada ó la linterna ó farol del mismo color indican peligro, la luz verde, precaucion, la blanca, mejor dicho, la amarilla, porque casi todas las luces ordinarias tienen este color á causa del cloruro de

sódio, ó sal marina, via libre: precisamente las señales que importa más conocer son aquéllas cuyo color es el rojo y el verde, en los que la experiencia confirma que hay más individuos que no los perciben: un maquinista afectado de daltonismo ó ceguera para el rojo que no distinguiera este color de una bandera, ó de la linterna de un guarda-vía que le señalaba un peligro, por ejemplo, un hundimiento de un puente ó de un viaducto, sepultaría tranquilamente á los viajeros en el abismo sin darse cuenta de su error, y como éste podrian señalarse muchos casos posibles; y ciertamente están probados varios accidentes entre ellos uno en Inglaterra y otro en Westfalia, ocurridos por esta causa. Lo que más sorprende es que no sean en mayor número los siniestros y esto no tiene más explicacion plausible que la que dan tanto Holmgren, Médico sueco que ha hecho reglamentario en su país el reconocimiento de los empleados de ferro-carriles por lo que respecta á su sentido cromático, como el Doctor Frave en Francia, propagandista de la misma idea, que realiza en parte en la línea París-Lyon-Mediterránea, de la cual es Médico. Creen ambos que muchos empleados de ferro-carriles, afectados de daltonismo consiguen, al ser examinados sin precaucion, designar por su verdadero nombre dos banderolas ó dos luces, roja la una y la otra verde ó amarilla, aun cuando todas son verdes para él, porque las distingue por la intensidad de la luz, no por el color; y en efecto la bandera verde tanto para los viciados de la vista, como para los que la tienen normal es la más oscura, la roja la más clara. Por lo que toca á la intensidad, el ciego para el rojo ve más claro el rojo que el verde, y el amarillo más que los otros dos. El ciego para el verde ve más claro el fuego rojo, y por eso le distingue.

Pero nunca disminuirá los peligros esta idea, porque si en circunstancias ordinarias pueden los que padecen esta anomalía distinguir los colores por la intensidad relativa de la luz, en muchas otras puede faltarles este elemento de juicio, que es variable por muchas causas; ya por la naturaleza de la materia que ilumina, ya por la mezcla, ó por la sustancia que da color al vidrio, por el espesor de éste, por su limpieza. La humedad, el humo, el hielo ó la nieve en el vidrio le empañan, y la intensidad de la luz disminuye. Además la sensibilidad de la vista disminuye unas veces, aumenta otras, segun que la vista esté cansada ó no. Véase pues cuán importante es el defecto en cuestion y cuántos peligros puede ocasionar.

No ménos grandes y desastrosas pueden ser sus consecuencias en la Marina. Sobre este punto y juntamente con el Doctor Frave se ha ocupado en Francia el Médico de la armada, Feris.

Está mandado en la Marina que todos los barcos desde la puesta del sol al amanecer enciendan luces, á estribor una verde, á babor una roja, con pantallas en direccion de popa á proa, de modo que el fuego verde no se vea de babor hácia la proa, ni el rojo de estribor hácia proa tambien.

Estas luces indican de noche la posicion del barco y la direccion de su marcha, y para evitar los choques ó abordajes hay reglas cuyo resumen es el siguiente:

Cuando dos barcos ven recíprocamente sus dos luces es señal de que van directamente á chocar, entónces deben venir á estribor enseñándose mutuamente la luz roja.

Puede haber temor de choque si un barco ve por babor la luz verde de otro, ó si ve una luz roja por estribor. Por el contrario no hay peligro si se ve por estribor la luz verde, ó por babor la roja, en una palabra, cuando los barcos ven mutuamente las luces verdes ó las rojas.

Bastan estas indicaciones para probar los peligros que puede ocasionar á un barco un oficial de cuarto afectado de ceguera parcial. Dice el Doctor Romberg: «Entre las causas que aumentan el número de los abordajes en el mar debe contarse el número cada vez creciente de individuos atacados de miopía ó de daltonismo parcial. Esta última enfermedad, aún poco estudiada, pero más extendida de lo que generalmente se piensa, ha debido producir muchos choques, haciendo tomar por verde un fuego rojo ó recíprocamente.»

(Se continuará.)

APUNTES HISTÓRICOS ACERCA DE FELIPE II Y SU REINADO.

Por mandato del Rey revocó la Duquesa el edicto de Agosto de 1566 que permitia la predicacion á los reformistas, revocacion que sublevó muchas ciudades poniéndose de su lado el Principe de Orange que si no directa y abiertamente, favorecia la rebelion que fué sofocada y *no quedó en los Estados de Flandes, provincia, ciudad, villa, aldea ni castillo que no se sujetara de bueno ó mal grado á la princesa regente.....* que viendo el estado del país y con la exquisita prudencia que tanto la distinguió, decia al Rey que para conservar lo conseguido bastaba su presencia, pero un ejército nuevo sería mirado como una calamidad y como un azote sangriento, *porque al solo rumor de su venida muchos se han apresurado á marcharse con sus familias, sus fábrica*

y sus mercancías.... pero no era Felipe II de los hombre que tomada una determinacion la modifican á fuerza de consejos, ántes al contrario, se aferraba á su opinion haciendo caso omiso de todo lo que no se ajustara á su pensamiento y como habia decidido enviar á Flandes al Duque de Alba, no escuchó razones y á Flandes le envió. Entró en Bruselas el 22 de Agosto de 1567 y empezó su campaña de tropelías repartiendo las tropas en los cuarteles y plazas contra las indicaciones de Margarita que escribió al Rey (29 de Agosto) dándose por muy sentida de que la hubiera puesto en parangon con el Duque de Alba, el cual hacia todo lo que era de su gusto, aunque fuese contrariando la voluntad de la Princesa, que pedia con insistencia á su hermano la relevara del cargo que tantos sinsabores y humillaciones la hacia sufrir por la conducta del Duque que á los catorce dias de su entrada en Bruselas constituyó un tribunal (Conseil des Troubles) para entender y fallar en los delitos de rebelion, y publicó un edicto declarando reos de lesa majestad divina á los que habian turbado la religion católica, y en su consecuencia emigraron más de treinta mil personas (1) que preveian los horrores que no se hicieron tardar, inaugurándose el 8 de Setiembre en que so pretexto de tratar de las fortificaciones de Thionville y Luxembourg reunió el Duque á los principales magnates; levantó la sesion cuando le pareció oportuno, *despidiolo* Alba despues del fingido coloquio y habiendo mandado prender á Egmont y Horn por medio de gente armada fueron encerrados en la fortaleza de Gante (2) aquellos caballeros que no quisieron ser desleales á su Rey y que le habian proporcionado victorias como Gravelines y San Quintin, encontrando como recompensa la prision debida á un artificioso engaño, indigno de la nobleza de la estirpe de Alba. (3)

Por lo innoble de estos datos parecen creacion de una implacable enemiga contra el Duque, pero desgraciadamente no es así, pues á más de consignarlo cuantos historiadores se han ocupado de este mónstruo, él mismo, en la carta descifrada á S. M. (Bruselas 13 de Abril 1568) hace declaraciones que son como el cuerpo muerto, ¡hieden!..... *El dia de Ceniza se prendieron cerca de quinientos..... He mandado justiciar todos estos. Acabado este castigo comenzaré á prender algunos particulares de los más culpados y más ricos, para moverlos á que vengan á composicion.....* (ésto hacen los secuestradores!!.....)*Que á la cuenta que tengo echada, en este castigo que agora se hace y en el que vendrá despues de Pascua, tengo que pasará de ochocientas cabezas, y siendo esto así, me parece que ya es tiempo de castigar á los otros en hacienda, y que destos tales se saque todo el golpe de dinero que sea posible, ántes que llegue el perdón general* (4)...

Conocidos estos datos y la carta de Felipe II en que decia al Duque.... *La nominacion que habeis hecho para el tribunal que habeis instituido, me ha contentado mucho..... En lo demás que me escribís..... no tengo que deciros, sino remitiros allá, que hagais lo que os pareciere*

que esto será lo más acertado..... ya no es lícito dudar de la perversion de estos dos personajes que con su conducta obligaron al César á mandar á España á su hijo Cárlos á quien de ningun modo quiso (Felipe) dar oídos cuando en nombre del cesar le exhortaba á que sacase de Flandes á los españoles para evitar mayores males..... (1) que sólo eran ténues relámpagos, pues *El duque de Alba castigaba en Flandes con gran severidad los excesos cometidos en los tiempos anteriores. Hizo derramar mucha sangre en aquellas provincias, confiscó los bienes de muchos y disminuyó sus privilegios.... Con este rigor se adquirió el duque un ódio implacable..... A estos castigos que tanto irritaron á los flamencos se juntaba el haberles quitado su libertad de religion y las contribuciones extraordinarias para reclutar tropas para sugetar á los mismos que las pagaban.* (2)

Luis y Adolfo de Nassau, hermanos del Príncipe de Orange, en auxilio de los flamencos entraron por Frisia donde en campal batalla derrotaron al tercio español de Cerdeña, por lo que *El duque de Alba, cuyo génio era incapaz de contemplaciones* (3) *hizo degollar en la plaza pública de Bruselas á diez y ocho nobles, y despues al conde de Egmont con gran compasion de los ciudadanos que le amaban mucho, y ciertamente era digno de mejor fortuna. Finalmente; fué degollado el conde de Horn hermano de Montigny que se hallaba en España* (4) como queda dicho y á quien no sirvió el sagrado carácter de enviado para que por sorpresa despues de una cordial conversacion con Felipe II, le prendiese y encerrase en un calabozo de Segovia (21 de Setiembre 1567) donde se consumia, hasta que en 18 de Agosto de 1570 y á consecuencia de haber enviado el Duque de Alba la sentencia, mandó el Rey á D. Eugenio de Peralta que pasara á los alcázares de Segovia y trasladase á Simancas á Flóres de Montmorenci, señor de Montigny, Caballero del Toison y Gobernador de Tournay, quien despues de oír la notificacion de su sentencia (14 de Octubre 1570), redactó una completa y solemne protestacion de fé católica, apostólica, romana y entregó su cuello al verdugo, cumpliéndose la sentencia pronunciada contra este caballero que hasta el momento de su prision tenia largas conferencias con Felipe II que se mostraba muy afable y le convidaba en sus viajes y excursiones. Esta ejecucion coincidió con los tratos de boda verificada en Segovia entre el Rey y Doña Ana de Austria, segunda prometida del Príncipe Cárlos.

De poco ó nada sirvió el ansiado perdón general que publicó en Flandes el Duque de Alba, pues estaba redactado en tales términos, con tales restricciones, que más que amnistia era un sarcasmo, y no es extraño que se recibiera con prevencion, pues lo publicaba un hombre que decia al Rey (22 de Enero 1571): *No es maravilla que todo el país esté conmigo mal, pues no les he hecho obras para que me quieran bien.....* lo que debió contribuir á que insistiera en su dimision que por fin fué aceptada y enviado como sucesor al Duque de

(1) Miñana.

(2) Idem.

(3) Lafuente.

(4) Idem.—Archivo de Simancas, Estado, leg. 539.

(1) Miñana.

(2) Idem.

(3) Anquetil.

(4) Miñana.

Medinaceli que sufrió con resignación el compartir el mando con Alba que no saciado aún de sangre y á pesar de haber sido aceptada su renuncia, continuó haciendo á los infelices flamencos, la guerra de exterminio y desolación hasta que en 18 de Diciembre de 1573 salió de Bruselas para España, entregando á D. Luis de Requesens el gobierno de los Países-Bajos y llevándose sus maldiciones hasta hoy repetidas y dejando de sí un tan espantoso recuerdo que dura y durará muchos siglos, pues las grandes infamias, como las grandes virtudes, tienen el privilegio de no borrarse jamás, y ser la escuela en que aprendan los pueblos.

D. JUAN DE AUSTRIA.

Hay en la historia de Felipe II algunas páginas, aunque pocas, que pueden compararse á los versos y pensamientos líricos de las tragedias; confortan un poco el espíritu y le reaniman dándole nuevas fuerzas con que resistir las terribles escenas que han de sucederse; y no es lícito marcar solo los desastres ó magnificencias de un periodo ó de un personaje, es preciso citar lo malo para odiarlo, y lo bueno para imitarlo: rindiendo tributo á esta máxima vamos á reseñar aunque ligeramente la historia de una antorcha que brilló durante un corto tiempo del reinado de Felipe II.

D. Juan de Austria, hijo natural del Emperador Carlos V y de Bárbara Blomberg, hace un papel tan importante, es un personaje tan simpático, que es preciso hablar de él cuando se trata del siglo XVI, como es preciso hablar del calor cuando se trata de las regiones polares.

Nació D. Juan en Ratisbona pasando su infancia en una humilde oscuridad al cargo del Mayordomo Luis Quijada, quien presentábale muchas veces al Emperador en Yuste, no siendo ya un secreto para Felipe (1559) la existencia de este hermano natural á quien deseaba conocer y conoció en el famoso auto de fé de Valladolid.

En el monasterio de Espina fué presentado al Rey quien ciñéndole la espada y colgándole el Toison de oro le dijo: *Buen ánimo, niño mio, que sois hijo de un nobilísimo varón. El emperador Carlos V que en el cielo vive, es mi padre y el vuestro.* (1)

Su carácter y afición á los ruidosos ejercicios bélicos le hicieron incompatible con la dignidad sacerdotal á que su padre quiso dedicarle y para lo que su hermano solicitó de S. S. Pio IV el capelo cardenalicio (1564) que fué negado: con esto y la aptitud que D. Juan mostraba para los grandes negocios y empresas, nombróle Felipe II, á los 22 años de edad, Capitan General de la mar (15 de Enero 1568) en cuyo cargo no descansó, dando caza y nunca reposo á los piratas berberiscos, y en este primer ensayo acreditó su gran capacidad para las grandes empresas que habia de acometer.

F. LATORRE.

TOLEDO.

En una hermosa y apacible tarde del mes de Julio, de esa estación fecunda en que la Naturaleza ostenta sus más risueñas galas revistiéndose en todas sus portentosas manifestaciones de un esplendor maravilloso, en que el cielo brilla con más limpidez reflejando la hermosa luz de los remotos soles del firmamento, en que los árboles cargados de espeso follaje elevan al espacio sus arrogantes copas, desafiando, verdaderos titanes, el furor de los elementos; en que las engalanadas praderas sembradas de tupida alfombra de esmeralda, hacen germinar en su seno las más bellas y delicadas flores, en que el espíritu desprendiéndose de las materiales trabas que á la realidad le ligan, emprende su raudo vuelo á las inefables regiones de la fantasía; cuando los objetos se hallan envueltos en esas vagas tintas que modificando al par que nuestros sentimientos su propia situación sensible nos indican la transición del día á la noche más sublime y majestuosa, si no más poética que la de las tinieblas á la luz, fiel imagen de la historia humana; en una de esas tardes en que la Naturaleza invita al observador y al filósofo á una dulce y melancólica abstracción ante el portentoso espectáculo que les ofrece, contemplaba yo desde la cima de una colina situada en un hermoso prado cuya feracidad hacia presentir la proximidad de un caudaloso río, á la más preciada conquista de Alfonso el VI, á la patria de Pelayo, Duque de Cantabria, á la opulenta corte de Carlos de Gante, á la ilustre ciudad de Toledo, que cual panorama encantador destacábase del purpúreo horizonte desplegando toda su magnificencia ante mis asombrados ojos. El sol declinando ya por el Occidente parecia confundir su fulgente disco con el límite sensible de la tierra é iba á terminar su luminosa carrera entre dos rojizas montañas, hiriendo con sus postreros rayos los caprichosos agimeces de los palacios árabes y las afligranadas torres de los majestuosos templos cristianos de la que fué ostentosa corte de los Reyes visigodos y sarracenos.

Los caprichosos reflejos, los delicados contrastes, la mágica coloración que el astro rey determinaba en su ya debilitada luz, en tan grandiosas creaciones del arte y el acompasado murmullo del Tajo en cuyas áureas aguas se reflejaban y reproducían cual en limpio espejo tantas y tan asombrosas maravillas; todos estos detalles en tales circunstancias contribuían á dar á este cuadro una magnificencia indescriptible é ideal.

Absorto en los pensamientos que invaden nuestra inteligencia y asaltan nuestra mente en ciertas situaciones especiales y penetrado de esa dulce melancolía que se apodera del espíritu ante la contemplación de esos gigantes testigos del pasado; fuime inconscientemente emancipando y abstrayendo del mundo real para sumergirme en los insondables abismos de la fantasía y del recuerdo. Mi imaginación elevándose sin trabas por las regiones de lo ideal, me trasportó en sus poéticas alas, que siempre embellecen y subliman cuanto tocan, á otros siglos, á otras edades perdidas ya en la noche de los tiempos, en esa noche de infinita

(1) Lafuente. Vander Hamen. Cabrera.

duracion, sin principio ni fin, en la que un millon de siglos representa lo mismo que un segundo y que aparece á trechos luciente con el fugaz resplandor de la gloria de un individuo ó de un pueblo. La ciudad que mis ojos contemplaban ya no era la misma que momentos ántes admirara. Las festoneadas torres árabes habian desaparecido y con ellas ese aspecto indefinible que caracteriza á la en un tiempo corte de Almamun; el Alcázar erigido por el César del siglo XVI no se elevaba cual formidable coloso sobre el amurallado recinto de la poblacion, las campanas de una Catedral harto más humilde que la obra sublime de D. Fernando III convocaban á los fieles con su grave y reposado sonido á la oracion y á la penitencia miétras un gran número de devotos elevaba sus preces al cielo desde la románica ermita de Santa Leocadia. Veia desfilas ante mis ojos como sombrías y fugaces imágenes á los Obispos, á los Cardenales y á los Condes palatinos que precedidos del Monarca y reunidos en solemne Concilio iban á condenar las heregias que enturbiasen en cualquier modo la puridad del dogma religioso y á dictar solemnes é irrefragables leyes; representando así el doble papel de asambleas religiosas y congresos políticos. Sus largas cabelleras cayéndoles hasta la cintura, sus férreos cascos, sus blancos ropajes ó purpúreas túnicas y su altivo rostro dábanles un aspecto peculiar y característico que formaba poderoso contraste con la humilde y sencilla túnica y el sello de sumision que llevaba impreso el dominado pueblo sin otra comunicacion con el orgulloso conquistador que la que media entre el señor y el siervo. Acá y allá, veia aparecer, por todas partes edificios religiosos, palacios y puentes romanos. Las grandiosas figuras de Ataulfo, Leovigildo y Wamba cruzaron silenciosamente mi admirada vista como las vagas imágenes que creemos presenciar en ese extraño y problemático estado de perturbacion intelectual á que damos el nombre de sueño, y vi penetrar al desventurado Rodrigo en la misteriosa y tradicional cueva de Hércules y desarrollar ansioso y trémulo aquellos mágicos pergaminos que habian de anunciarle cual fatídica profecía, la invasion de las tribus africanas y la triste ruina de la monarquía visigoda....

De pronto se modificó este panorama de una manera muy notable. Surgieron por todas partes torreones moriscos y la media luna del Islam sustituyó por doquiera á la cruz del cristianismo. Era una radical trasformacion la que se efectuaba á mi maravillada vista. Los puentes, los palacios, las mezquitas, los castillos brotaban, por decirlo así, del esfuerzo de un pueblo industrial, civilizador y enérgico en la guerra, ostentando en sus construcciones ese especial carácter de belleza original. Mi mirada penetrando los tenebrosos abismos del pasado, distinguir pudo claramente á este pueblo llenando las calles y edificios de la corte de Recaredo, fertilizando los campos más áridos hasta convertirlos en deliciosos vergeles, prodigando en sus numerosos palacios todos los tesoros de ese arte fantástico que resume su historia, sus costumbres y su inspiracion. Mas ¿qué nube es esa que al avanzar amenazadora sobre la corte sarracena va sembrando

con la terrible tempestad que en su seno guarda la desolacion y el espanto? Esta pregunta me dirigi al divisar hácia el horizonte una niebla confusa semejante á un inmenso ejército cuyas armas reflejando los rayos solares con fulgor vivísimo, parecian anunciar la ruina y la muerte por donde quiera que dirigian su funesta marcha. Eran los descendientes de Pelayo; aquellos verdaderos hijos de Esparta, aquellos sóbrios y valerosísimos campeones que relegados tres siglos ántes á las ásperas montañas de la Cantabria se presentaban ahora altivos ante la orgullosa Toledo para reclamar, llevando al frente poderoso Monarca y esforzados caudillos, una herencia que con indisputable derecho les pertenecia. Y mi exaltada imaginacion me hizo presenciar el encarnizado combate y vi teñirse su vega en purpúrea sangre y ondear á través de sus ruinas la cruz del cristianismo miétras rodaba por el suelo como avergonzada de su afrentosa derrota á la altiva media luna de los hijos del Profeta.

Entonces una catedral majestuosa, suntuosísima, verdadera obra de la inspiracion y de génio cristiano, pareció surgir de las ruinas de la antigua Iglesia fundada por Atanagildo setecientos años atrás y elevaronse por todas partes inexpugnables castillos, y grandiosos puentes, y unieronse en fraternal lazo ambas nacionalidades tendiendo á una sola aspiracion, á un fin único; y allá al extremo occidental de la ciudad admiraron mis ojos un suntuoso monasterio por cuyas puertas vi entrar despues á un humilde Franciscano, un pobre novicio de plebeya sangre, para salir poco despues convertido en aquel poderoso Cardenal, en aquel profundo político que mantuvo enfrenada á la orgullosa y turbulenta nobleza, en el breve período de una regencia que la historia nos ha enseñado á considerar con verdadero asombro y con profunda admiracion; Cisneros. El Alcázar dominó con su elevacion portentosa la ciudad predilecta del poderoso vencedor de Francisco I y de Clemente VII; reconoció la España entera por su corte y capital, una poblacion de ochocientos mil habitantes pululó por sus calles y yo no pude ménos de exclamar ¡cuánta magnificencia! ¡cuánta prosperidad! ¡cuánto poderio!....

El astro de la noche brillando con la límpida y suave claridad del plenitario, vino á sacarme con sus argentados reflejos del mundo de la fantasia y de los recuerdos para colocarme en el de la realidad, ese mundo indudable y positivo enemigo de todo lo grande y todo lo sublime, en ese piélago profundo y tenebroso en que naufragan la poesia y el idealismo, móviles de todas las empresas nobles y generosas. Mis ojos recorrieron con avidez ese mismo panorama que en mi exaltacion habia creído contemplar tan bello, tan majestuoso, tan lleno de vida, y la impresion que hube de recibir fué en extremo desconsoladora y triste. Al dirigirme de nuevo á la antigua capital de España mis miradas distinguieron por todas partes una naturaleza poderosa en las mejores condiciones de fertilidad y de riqueza, sin embargo la incuria, mil veces más perjudicial que la destruccion, habia convertido aquellos que fueron un tiempo hermosísimos paseos y deliciosos jardines, en campos agostados y yermos

y en desordenados grupos de plantas descompuestas y marchitas. Por todas partes se presentaba á mi vista un espectáculo de desolacion y miseria.

Tristemente impresionado penetré por la famosa puerta de Visagra en la ciudad que dió vida en otro tiempo á tan nobles aspiraciones y paseé mis miradas por una poblacion silenciosa, triste, muerta. Sus solitarias calles, sus ruinosos monumentos, el sello especial que lleva impreso en cada una de las que fueron en otros tiempos para ella más afortunados, ostentosas muestras de gloria, causáronme una impresion tan penosa que al considerar qué contraste existe entre la realidad y la ilusion no pude ménos de exclamar suspirando: cuánta soledad! cuánta ruina! cuánta decadencia!

Habia cerrado ya la noche: un número infinito de estrellas un tanto amortiguadas por el resplandor de la luna llena, extendian su vaga claridad por el firmamento, iluminando suavemente los gigantescos monumentos de la ex-córtte castellana que destacándose sobre los demás edificios y produciendo gigantescas siluetas en el Tajo parecian gigantes surgiendo entre las tinieblas.

Toda una epopeya de gloriosos recuerdos y amargas realidades hallaba desplegada ante mis ojos que contemplaban, fieles intérpretes de mis sentimientos, á esta hermosa ciudad de Toledo más grande, más majestuosa en su adversidad y decadencia que pudo haberlo sido en la época de su mayor prosperidad y apogeo. El silbido de la locomotora, de ese gigantesco progreso industrial que viene á representar gráficamente al siglo XIX, vino á sustraerme de mi meditacion dando nuevo giro á mis pensamientos. Nuevo giro, sí, porque en aquel momento abandonando mis amargas reflexiones pude dar entrada en mi pecho á una esperanza, si bien lejana, no falaz ni inverosímil, y en aquel mismo espectáculo que bajo bien distintas fases habia ya considerado, me pareció observar la tendencia noble y generosa de un pueblo que colocado en una situacion tristisima trata de emanciparse y salir de ella por todos los medios imaginables. Este pueblo lucha—me dice—su causa es justa, este pueblo vencerá en el combate! Y tú, hermosa Toledo, tan grande y poderosa en otros tiempos como hoy tan desgraciada y solitaria; si al ver olvidadas tus antiguas glorias, si al ver crecer el musgo en esas calles que dieron paso á tantos ilustres Monarcas, á tantos famosos guerreros, á tantos inspirados poetas, á tantos insignes artistas, sintieras apoderarse el desaliento de los corazones de tus entusiastas hijos, recházale sin vacilacion que hoy sólo vence el que lucha con fé y entusiasmo por la causa universal de los pueblos y esta causa es la tuya. Ya no se elevan las nacionalidades por la fuerza de las armas, sino por la fuerza incontrastable, eterna, civilizadora del trabajo. Sigantus hijos esta hermosa senda, entren en el concierto de los pueblos modernos, que la industria esparza por tu bello cielo el humo de sus chimeneas y sus fábricas y por tu fértil terreno toda la fertilidad y hermosura que éste ofrece á la industria y al cultivo, y tú llegarás á alcanzar un grado de esplendor harto elevado,

harto más permanente y harto más beneficioso que el de otros tiempos perdidos ya por siempre en las profundidades de lo pasado, porque con él al lograr el triunfo de tu causa habrás contribuido al triunfo de la aspiracion más noble de la humanidad; al del progreso y la civilizacion por medio del trabajo, de ese impulso eterno, de ese hermoso patrimonio universal que como idea sublima la inteligencia, y como atraccion universal perfecciona los mundos del espacio.

ENRIQUE VERA Y GONZALEZ.

JOYAS DE LA POESIA POPULAR.

EL SOL Y LA LUNA.

(Balada popular rumana.)

Un dia el sol sintió deseos de casarse, y durante nueve años seguidos recorrió el cielo y la tierra con la rapidez de la flecha y del viento, en un carro arrastrado por nueve caballos. Pero en vano fatigó sus corceles; en ninguna parte halló esposa digna de él; no vió en todo el universo mujer alguna que igualase en belleza á su hermana Elena, la de las largas trenzas de oro.

Convencido de esto, el sol fué á buscarla, y al verse cerca de ella la habló así:

—Elena, hermana querida, la de las largas trenzas de oro, vengo á pedirte tu mano, porque los dos nos parecemos por nuestros rayos y por nuestra belleza incomparable. Yo tengo rayos brillantes, tú trenzas de oro; mi rostro resplandece; el tuyo irradia.

—¡Oh! hermano mio, luz del mundo, tú que estás limpio de todo pecado, ¿dónde has visto que los hermanos se casen?

A estas palabras, oscurecióse el sol, subió hácia el trono de Dios y con voz firme le habló así:

—¡Santo Dios! padre nuestro, ha llegado para mí el tiempo de casarme; pero ¡ay! no he encontrado en el mundo una esposa digna de mí. ¡Sólo amo á mi hermana Elena, la de las largas trenzas de oro!

Dios le escuchó atento; le tomó luego de la mano, y le condujo al infierno para espantar su corazon; le llevó despues al paraiso para encantar su alma, y le habló así (y cuando Dios hablaba el cielo resplandecia alegremente y las nubes habian desaparecido): Sol, sol radiante, limpio hasta ahora de pecado, has recorrido el paraiso, has visto el infierno, elige entre los dos!

Pero el sol respondió con alegría:

—Elijo el infierno, siempre que en él no esté solo; siempre que viva conmigo mi hermana Elena, la de las largas trenzas de oro!

Bajó el sol del cielo, y deteniéndose en casa de su hermana ordenó todo lo necesario para la boda. Adornó la frente de Elena con el hilo de oro de las desposadas, (1) la

(1) En las ceremonias de matrimonio, en Rumania, se corona á la desposada con largas trenzas de hilo de oro. Este adorno, á la vez rico y gracioso, hace veces de velo.

puso una corona real, y la vistió con una diáfana gasa bordada de perlas. Después de lo cual, los dos hermanos se dirigieron á la iglesia.

Pero durante la ceremonia, ¡desgraciado de él! ¡desgraciada de ella! Las lámparas se apagaron, se agrietaron las campanas, volviéronse las estatuas de los santos, tembló en su base el campanario, y los sacerdotes perdieron la voz desprendiéndose de sus hombros las sagradas vestiduras. El terror se apoderó de la pobre Elena, porque de repente, una mano invisible la asió, y arrebatándola por el aire la precipitó en el mar donde bien pronto se convirtió en un hermoso pez dorado. El sol, por su parte, palideció, y se elevó á la bóveda celeste, y dejándose caer hácia Occidente se sumergió en el mar, para buscar entre sus ondas á su hermana Elena, la de las largas trenzas de oro.

Sin embargo, el Señor Dios, santificado en la tierra y el cielo, tomó el pez en su mano, lo lanzó de nuevo en el espacio y lo metamorfoseó en luna. Luégo habló así (y cuando el Señor hablaba, temblaba el universo entero, se inclinaban las cimas de los montes, calmábanse las encrespadas olas de los mares, y los hombres se estremecían de espanto):

—Elena, la de las largas trenzas de oro, y tú, sol resplandeciente, os condeno por toda la eternidad á seguir os con los ojos en el espacio sin que os podais encontrar nunca, ni alcanzaros en la bóveda celeste. ¡Perseguios eternamente recorriendo los cielos y alumbrando los mundos!

L. G. A.

DOS VENGANZAS.

I.

Encapotado está el cielo,
La noche está de tormenta,
Zumba el huracan furioso
Amedrentando la tierra
Y al desgarrarse las nubes
Tras el rayo y la centella,
Mil fantásticas figuras
En el cielo se presentan.
Nadie asoma por la calle,
Ni se ve nadie á las rejas
Requebrando de amoríos
A alguna oculta doncella;
Todo en el silencio yace
Y se oculta en las tinieblas.
Sólo la luz del relámpago
Inundando una calleja
Permite observar dos hombres
Que rudamente pelean.
Bajo el velo de la noche
Todo oculto y mudo queda,
Interrumpido el silencio
Por ronco trueno que aterra,
Y el sin cesar de la lluvia
Mezcla de granizo y piedra,
Cuando un relámpago intenso
Lo que allí pasa ver deja.

Un hidalgo de buen porte
Está tendido en la arena,
Y un mozo, irritado, fiero,
El yatagan en la diestra
Y hollando su pié al vencido
Que en la sangre se revuelca.

Nada el caballero dice
Ni en son de paz, ni de guerra;
Pero el árabe, furioso,
Le dijo de esta manera:
—Hace tiempo, nazareno,
Esperaba que mi estrella,
Para mi mayor venganza
A mi paso te pusiera.
Bajo mis plantas te veo
Después de ruda pelea
Y cien vidas te quitara
Si tú cien vidas tuvieras;
Pues nunca pude olvidar
Los ultrajes que tu lengua
Profirió torpe y traidora
Sin recordar quien yo era:
Un solo disgusto siento
Al aplastar tu cabeza
Que al morir tú se me acaba
El placer de verte en tierra
Bajo mi pié, cual reptil
Que se mata ántes que muerda;
Pero está escrito y Alá
Te ha condenado á que mueras
Y mi alfange bien templado
Pondrá fin á tu existencia;
Así sabrán los cristianos
Cómo un árabe se venga.—
Esto dijo y como un rayo
Los ojos le centellean,
Al aire brilla el acero,
Hiere al vencido y se aleja.

II.

Pasados algunos meses
De tan sangrienta refriega,
Mal curadas las heridas
Que en la lucha recibiera,
Cabalgaba el buen hidalgo
Por una anchurosa vega;
En su ceño y su mirar
Se revela la impaciencia
De todo aquél que afanoso
Algo le inquieta ó espera.
Por fin, en el horizonte
Se destaca la silueta
De un ginete que á buen paso
Hácia la vega se acerca.
Por el alquicel que flota
Al vientecillo que reina,
Se descubre que es un mozo
El que tan de prisa llega.
Nuestro caballero altivo
Sonriese, pues sospecha
Que es el mismo que una noche
Por muerto dejole en tierra.
Clava el acicate agudo
En el hjar de su yegua
Que parte á largo galope
Como impelida saeta;
Y frente á frente los dos
Su torda yegua refrena
El hidalgo que impaciente
Há tiempo que allí le espera
Y dirigiéndose al moro
Le dice con voz serena:
—Alto, agareno, y ahora
Apréstate á la pelea,
Que tampoco olvidar pude
Tu venganza torpe y fiera.—
El arma sacan del cinto
Y ambos mirándose quedan
Como arrojándose al rostro
De muerte fatal sentencia.
Pronto el silencio rompió

El choque de armas guerreras;
Se acuchillan, se maltratan;
Y al disiparse la niebla
Que la lid y los corceles
Alzaran de la palestra,
Viose erguido al español
Y al moro tendido en tierra
Con la espada del cristiano
Apoyada en la cabeza.
—Vencido estás y á mis piés,
Dice al hijo del Profeta,
Y has de probar mi tizona,
Mi valor y mi fiereza.—
Una pausa reinó luego,
Horrible, mas muda escena
En que no se oyen palabras
Ni movimientos se observan:
El caballero de pronto
La espada en la cinta deja
Y para alzarse del suelo
Su apoyo al vencido presta.
—Dame los brazos, le dice,
Así un cristiano se venga.

BERNARDO LATORRE.

REVISTA DEL TEATRO.

Paciencia os ruego para leer estos renglones.
No lo digo en estilo mitológico porque es ya *cursi*.
Alguno tendrá la culpa.

Al asunto.

Se anunció la compañía N. N. N. N.

El público no dijo K. K. K. K.

A los pocos días se *modificó* y aumentó el abono.

Cosas del mundo, y eso que estamos en Cuaresma.

Y empezaron las representaciones el sábado día 8.

Gritaron, no cantaron, *El Barberillo de Lavapiés*.

No era barbero, era un esquilador.

¡Dá horror el pensarlo!

Pobres Larra y Barbieri, cómo os ponen *vuestros enemigos!*

El Sr. Moron se viste muy bien, pero en cambio canta mal, muy mal.

El actor encargado del papel de D. Pedro, atropellando por todo, hizo un tipo más que bufo, grotesco.

Esto causó la hilaridad de cierta parte del público, pero de otra causó.....

No digo más.

Y paso por alto, por ejemplo:

El bailable y los coros.

¡Qué coros! ¡qué majos!

Y como todo llega, vino el domingo.

Se cantaba *Campanone*.

Justicia-seca, estuvieron bien.

El Sr. Moron sacó dos casacas magníficas y escondió un ária preciosa.

Estamos en martes. (3.ª de abono) *El Diablo en el poder*.

Los cantantes no cantaban.

¡Qué bajo! qué voz! qué manera de declamar!

Lo mismo decía ¡infame hija! como «voy á tomar chocolate.»

En el traje, más que Ministro parecía cesante.

Tiene muy mala voz, pero está muy ronco.

Le convendrían las pastillas de Belmet ú otros específicos.

Los del Dr. Garrido.

¡Y los coros?

Qué bien gritaban con acento compungido y gangoso:

Perdonad, perdonad

Nobles señores,

.....

¿Si temerian algo?

El Sr. Moron lucía un traje de raso, muy cuco y tan satisfecho.

Se suprimió (por no perder la costumbre) un cuarteto y un aria.

Y cinco músicos.

¿Por qué no se suprimieron los sillones de reps, color ceniza?

¿Qué sillones y qué tela para la época de Felipe V?

Están convencidos que entendemos poco en Toledo.

Pero el abono sigue.

El público paga.

El Sr. Bauzá sesea mucho, no sé si á los músicos ó á los actores.

El empresario gana y.....

Las luces á medio encender.

Detalle: una corista hizo el papel de Elisa Ubilla.

Y las segundas típlés anunciadas, ¿dónde están?

La compañía pasada anunció á las Sras. Montañés y Rovira.

Ninguna pareció.

Como el público pasa por todo, el día ménos pensado anuncian á la Patti y Frascuelo, como bajo y tenor y nos reimos de gusto.

«*Zampa ó La esposa de mármol.*»

Se anunciaba que el Sr. Navarro se distinguía.

Al lado de los demás, no estuvo mal.

El público se dormía.

Y la Sra. Galí, será primera tiple, yo no lo niego.

Pero no se conoce.

Que les pregunten á los que veranearon en el Escorial.

«La Sra. Pocovi trae treinta y dos mundos de equipaje.»

«La Sra. Pocovi es una artista afamada.»

Eso se dice.

Ya veremos, todo puede ser.

Que canten los coristas, que suman entre todos XVIII siglos:

Eres turco, eres turco

y no te creo.....

En los pasillos del Teatro:

—Se anuncia para Abril una compañía bailable, de espectáculo, con fuegos de artificio y otros excesos.

—Me alegro, bajarán los precios.

—No señor, se suben; el Empresario está convencido de la beatitud y buen estómago del público.

Advertencia.

La alabarda está extendida en el Teatro.

Les falta un jefe: ¡que se lo den!

Porque marchan mal, muy mal.

Inconvenientemente mal.

El público aplaude hasta los gallos de *Moron*.

ÚLTIMA HORA.

El jueves debutó la Sra. Pocovi, en *las Hijas de Eva*.
Estuvo bien.

A instancia de una parte del público repitió la roman-za del tercer acto.

Sin embargo no la podemos juzgar.

Una audicion es poco.

¡Veremos, dijo el ciego!....

DIK.

PALABRAS! PALABRAS! PALABRAS!

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

¡ Há vuelto el buen tiempo !

Desde principios de mes pasea su garbo por el cielo el sol más puro que vieron nunca los mortales.

Para desquitarnos del viento huracanado del Carnaval, parece que Marzo ha prometido adelantarnos lo ménos veinte días la primavera.

Y hasta de temperatura.

Ha vuelto el buen tiempo, y no es esto todo. Se ha abierto otra vez el *Nuevo Templo de Delos*, y las tres musas patronas del pueblo toledano tornan tras breve ausencia á *colmarnos*.... ya sabemos todos de qué, y no es preciso repetirlo tanto, que aún nos retozan en el cuerpo *el placer y la alegría* que nos causaron las gracias.... algo trasnochaditas, de Pastor, los gallos... con espolones, de Cidron, y la amabilidad (¡!) y buena direccion (!!!) del Empresario.

Mi buen amigo Dik describe tan perfectamente en su revista las impresiones del público sensato y entendido, que no quiero decir nada de la nueva compañía, nada de la *ejecucion* de las obras puestas hasta ahora en escena, y remito á su artículo á mis lectores.

No obstante, haré una observacion: Esta noche se inaugura en el Teatro de Apolo, en Madrid, la segunda temporada del año cómico actual, con una compañía cómicolírica en que figuran las Sras. García y Moriones y los señores Rosell, Guerra y otros; ofrece presentar obras nuevas, y marca los siguientes precios por abono: Palcos, 50 rs.— Butaca, 4.....

En el Teatro de Rojas de Toledo, asistir en palco á la representacion de obras cuyo estreno vieron los tatarabuelos de nuestros padres, nos cuesta por abono 40 rs., y en butaca 7.....

Y sin embargo, el Sr. Cubas, que figura en la lista de Apolo, fué anunciado en el Teatro de esta ciudad, y sabemos á punto fijo que la Empresa estuvo en tratos con el Sr. Guerra, que tambien forma parte de aquella compañía.....

Misterios son estos cuya solucion sólo se encuentra en la *bonhomie* del público.....

Y en otra cosa.

Escusado me parece advertir que han vuelto á abrirse los palcos de las ánimas.

Otra vez se ven en él aquellas cabezas apiñadas, aquellas candidas sonrisas, aquellos sencillos rostros, espejos fieles que reflejan las más extrañas emociones.....

¡ Pobrecitos! Se multiplican que es un primor. El mejor día se viene abajo el piso con el peso y entonces será ella.

Porque lo que es el que desde esos palcos se caiga, no se vuelve á tener derecho en su vida.

Pues apenas hay distancia!.....

El otro día he visto el primer cuaderno de una obra que se titula « *El Satanismo* » en la cual su autor explica los fenómenos espiritistas con la intervencion de Satanás.

Un suscriptor me ruega que escite al Ayuntamiento para que se barran las calles y haya más vigilancia por las noches.

Desatiendo su peticion por viciosa. Tenemos Teatro,

que ha costado un dineral; á él van casi todos los municipales de Toledo para seguridad nuestra..... ¿qué más quiere el descontentadizo suscriptor?

Policia..... limpieza..... Justo.

¡ Y hasta seria capaz de pedir que alumbrasen los faroles!.....

Tengo que dar una triste noticia á mis lectores.

El ilustrado Maestro titular de la Escuela pública modelo de Párvulos de esta ciudad, D. Manuel Rodriguez, ha fallecido en Madrid.

He leído su hoja de servicios, que ha causado una triste impresion en mi alma.

Treinta y cuatro años de servicios eminentes contraidos en el ejercicio de su delicada mision, como lo atestiguan las menciones honoríficas y premios que obtuvo en su dilatada carrera, una porcion de oficios gratulatorios de la Junta provincial y de diversos Ayuntamientos, y la Cruz de Carlos III que le fué concedida últimamente como *al más distinguido* Maestro de la provincia y el haber fundado tres Escuelas públicas en Valdemoro y Toledo, una de ellas ganada por oposicion con el núm. 1 en 1861 y declarada Escuela-modelo de párvulos por Real orden de 1864: tales son los principales méritos que en este documento se consignan.

Desde 1845 ha tenido sucesivamente 432, 550 y 732 pesetas de sueldo; sólo en 1859 ascendió éste á 1.500 y á 2.000 en 1861.

Esto dibuja la figura del Maestro; un sólo rasgo retrata al hombre.

Cuando cobraba una asignacion de 432 pesetas, con la cual tenia que sostener á su anciana madre, se impuso voluntariamente la obligacion de mantener y educar á dos sobrinos suyos que á la sazón habian quedado huérfanos.

Este era D. Manuel Rodriguez.

Ha muerto, y como desenlace de una vida inmaculada, de una conducta intachable, de un mérito sobresaliente sólo deja la orfandad y la miseria á sus hijos!.....

Digna corona de tan largo martirologio.

Voltaire tenía razon: Si no hubiera Dios seria preciso inventarle.

Dicennos que el Ayuntamiento protegerá á los huérfanos. Hacemos fervientes votos porque se traduzcan en hechos estas nobles intenciones.

Una noticia ménos triste, porque en este mundo de los eternos contrastes el dolor surge siempre al lado de la alegría.

El martes 18 celebra el Centro de Artistas é Industriales una velada literaria-musical para conmemorar el 13.º aniversario de su creacion.

No sé más.

YO MISMO.

TOLEDO, 1879.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE FÁNDO É HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

MARIANO RUEDAS É HIJOS,

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

FABRICA DE JABON,

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

En la misma casa se vende COK lavado de primera clase al precio de 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.

CRÍSPULO AVECILLA,

GRABADOR Y CINCELADOR,

ha trasladado su Establecimiento á la calle del Comercio, núm. 39, donde se ejecutan trabajos damasquinados é incrustaciones de oro y plata sobre hierro y acero.

D. MIGUEL IBÁÑEZ, PROFESOR
DENTISTA
OPERADOR Y MECÁNICO,

practica todas las operaciones relativas á su arte con arreglo á los últimos adelantos Norte-Americanos.

Se construyen piezas artificiales por todos los sistemas conocidos.

HORAS DE CONSULTA DE 10 Á 5.

Habita en Madrid, Puerta del Sol, 13, 2.º, derecha.
En Toledo, fonda de Santa Clara (Zocodover).

GASIANO ALGUACIL.

CUATRO CALLES,
TOLEDO.

Fotografías de los principales monumentos artísticos de España.

VINOS Y LICORES SUPERIORES.

ULTRAMARINOS

DE

CÁNDIDO GARCÍA,

Comercio, 10.—TOLEDO.

Manzanilla superior de Sanlúcar de Barrameda,
á 13 rs. botella.

ANTIGUO COLEGIO

Y ACADEMIA DE PREPARACION
PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

D. Agustin Montagut y de Félez.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

**ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES
Y EXTRANJEROS**

DE

BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

COLEGIO PREPARATORIO

PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,

DIRIGIDO POR EL CORONEL

D. Antonio Lozano y Ascarza,

SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,
Trinidad, 16.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.



Primer aniversario.

**LA SEÑORITA DOÑA LUISA SANCHEZ REBOLLO
Y LAMELA,**

falleció el 19 de Marzo de 1878.

Todas las Misas que se celebren el dia 19 del corriente de nueve á once en la Parroquia de la Magdalena por los Sres. Sacerdotes adscritos á la misma, serán aplicadas en sufragio por su alma.